

Construcción de la paz desde la cooperación y la solidaridad: COVID-19

Cristian Ramos Muñoz



Escribo la siguiente reflexión desde mi confinamiento en Barcelona, España. Estoy convencido de que la crisis debiera ser una oportunidad para reflexionar sobre nuestros modelos de desarrollo y relaciones interpersonales antes del COVID-19. Han transcurrido 29 días desde que se decretó “estado de alarma” por parte del gobierno español. Entre sus principales medidas se encuentra la cuarentena nacional. Al escuchar el discurso del presidente del gobierno, Pedro Sánchez, reflexiono sobre la siguiente frase: *Unidos saldremos adelante, unidos venceremos al coronavirus.*



“Los días desde mi balcón”, Cristian Ramos Muñoz, 2020.

Desde ese día los espacios públicos se transformaron en perfectas postales fotográficas, el bullicio de la ciudad se enmudeció desde la madrugada del domingo 15 de marzo,





“... y aquí seguimos, resistiendo”, Cristian Ramos Muñoz, 2020.

el cielo retomó su nitidez de colores mágicos que habíamos perdido a mérito de la contaminación. Las grandes calles y avenidas son recorridas por brisas primaverales que nos motivan para seguir resistiendo desde nuestros hogares. Inclusive, en muchos lugares volvieron los animales a reclamar su territorio. Sin embargo, el virus continuó con la cadena de contagios.

Se propagó el virus y, con ello, miles y miles de contagiados, la muerte llegó para quedarse por un tiempo prolongado. Los días han pasado, no así el temor que se aproxima a nuestra puerta. El hogar se convirtió en el sitio más seguro y refugio de nuestro día a día. Los medios de comunicación informan sobre la evolución de la curva del coronavirus en España y en el planeta. Aumentan exponencialmente las cifras y los expertos nos señalan que tendremos que prepararnos para lo peor. Me niego a naturalizar la muerte.

Lamentablemente, la tercera edad ha sido la más afectada. El virus se ha ensañado con este grupo etario, querien-

do, inclusive, borrar la memoria de toda una generación. Una generación que ha sido testigo de procesos históricos de los últimos 70 a 80 años de encuentros y desencuentros de la humanidad.

Grupo etario muchas veces desvalorado por la sociedad, frente a un mundo global hiperconectado de relaciones superficiales.

En estos días de confinamiento reflexiono sobre la situación actual, sobre los posibles motivos que nos llevaron a esta crisis sanitaria, sobre la relación que hemos construido con nuestro medio ambiente y sobre el consumismo que ha imperado en nuestra cotidianidad. No obstante, también he sido testigo de lo valioso de las relaciones humanas, como también lo importante del “sentido de comunidad” vital para superar las adversidades.

Todos los días a las 20:00 horas la comunidad ha salido a expresar su apoyo y gratitud al cuerpo sanitario. Los ventanales, los balcones y las terrazas se han transformado en el escenario perfecto de encuentro y catarsis colectivo. Entre cantos, aplausos y cacerolazos se rearticula el tejido social. La cooperación y solidaridad entre vecinos e iguales fortalecen la unidad, tal como lo ha expresado el presidente Sánchez: *Solo unidos saldremos adelante.*

Es emocionante esperar el día para cada encuentro comunitario. Las jornadas transcurren tan rápido que olvidamos fácilmente en qué fecha nos encontramos. Hemos aprendido a entretenernos y a realizar actividades desde nuestros hogares. Para algunos teletrabajo, para otros teleeducación o simplemente compartir con nuestros cercanos a pesar del tiempo y la distancia, gracias a la tecnología.

Hemos comprendido, en plena crisis, lo importante del sentido de comunidad. Los valores de cooperación y solida-



ridad han sido claves en el trabajo para invertir la curva de contagio; más aún, han sido esenciales para mantenernos acompañados y protegidos. La crisis debe ser una oportunidad para educar para la paz y en derechos humanos, debido a que debemos practicar valores trascendentales para nuestro buen vivir.

Educar para la paz y en derechos humanos desde la cooperación y solidaridad nos permite reflexionar y replantear nuestro modelo económico de consumo. Modelo sustentado en la producción, en la explotación de recursos, en la competencia y en el individualismo, entre otros. Modelo económico que ha impactado negativamente al medio ambiente, llegando incluso a destruir ecosistemas. También, ha impactado las relaciones interpersonales entre los integrantes de la comunidad. Hemos dejado de empatizar, solidarizar y cooperar con nuestro vecino.

Debemos transformar la crisis en una oportunidad de aprendizaje y de cambio social. Nos encontramos en una coyuntura histórica para replantear nuestras estructuras y comportamientos individuales y colectivos. Es el momento para reencontrarnos con la comunidad y rearticular las relaciones interpersonales desde la “fragilidad del ser humano”. El COVID-19 nos desafía para ser una mejor sociedad, centrada en el “ser humano” y no en el “modelo económico de desarrollo”.

Finalizo escribiendo estas líneas con sentimientos encontrados entre la incertidumbre, la angustia y la esperanza. El coronavirus se extiende por todas las regiones del planeta y miles de vidas se encuentran en peligro. A la fecha, la ciencia no logra crear la vacuna para contener y detener la enfermedad. Solo la responsabilidad individual y colectiva, junto con la cooperación y la solidaridad podrá cortar la cadena de contagio. Llegó el momento de volver a la tribu.

